

29 Dic. 76

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

LA
CONFITERA,

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN PROSA,

LETRA DE

DON MARIANO PINA,

MÚSICA DE

DON FRANCISCO A. BARBIERI.

MADRID.

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1876.

AUMENTO al Catálogo de esta Galería de 1.º de Abril de 1876.

TÍTULOS.		Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponda
COMEDIAS Y DRAMAS.				
5 3	Á cual más bravo—j. a. p. . . .	1	D. José de Fuentes. . . .	Todo
10 4 a.	Café de la libertad—s. o. v. . . .	1	Ricardo de la Vega. . .	»
2 2	Cambiar de colores—c. o. v. . . .	1	M. Pina Dominguez. . .	»
2 2	Casado y con hijos—j. o. p. . . .	1	José Campo-Arana. . .	»
2 2	¡El cuchillo de la cocina!—j. a. p.	1	José de Fuentes. . . .	»
» 1	El despuntar del día, <i>monólogo</i> . . .	1	Adolfo de Castro. . . .	»
» »	El frac nuevo—c. o. v.	1	Manuel Matoses. . . .	»
3 2	El primer desliz—c. a. p.	1	Joaquín Valverde. . .	»
2 1	El vencedor de sí mismo—c. o. v. . .	1	D.ª Mercedes de Velilla. .	»
2 2	En el forro del sombrero—j. o. p. .	1	D. Fermin M. Sacristan. .	»
3 2	En perpétua agonía—c. o. p. . . .	1	Salvador Lastra. . . .	»
3	Hasta la muerte—j. o. p.	1	José Mota Gonzalez. . .	»
4 2	La beata de Tafalla—c. o. v. . . .	1	Sres. Salcedo y Carr.º de Albornoz.	»
5 2	La creación de la atmósfera. . . .	1	A. Corzo y Barrera. . .	»
3 2	La ley de Dios—c. o. v.	1	D. R. García Sanchez. . .	»
1 »	La gota de rocío, <i>monólogo</i>	1	Adolfo de Castro. . . .	»
4 4	La tarjeta de Canuto—j. a. p. . . .	1	Sres. Fuentes y Cuenca. .	»
7 2 a.	Los misterios del Rastro.	1	Sres. P. Delgado y Ruano	»
3 1	Noticia fresca—j. o. v.	1	Aza y Estremera. . . .	»
2 2	Regalitos—c. o. v.	1	D. J. Velazq. y Sanchez. .	»
6 1	Salvarse en una tabla.	1	Salvador Lastra. . . .	»
5 2	Simplezas—j. o. p.	1	Santa Ana y Jaques. . .	»
3 3	Todo empieza y todo acaba. <i>parodia</i> —c. o. v.	1	Constantino Gil. . . .	»
2 3	Una extravagancia—c. o. p. . . .	1	Eduardo Saco.	»
3 3	Una oveja descarriada—c. o. v. . .	1	E. de Sant. Fuentes. . .	»
	Un nin de enredos. . . c.	1	Francisco Palanca. . .	»
4 1	Usted dispense—j. o. v.	1	R. García Sanchez. . .	»
3 2	Ya pareció el padre—j. a. p. . . .	1	J. Balaguer.	»
4 2	Antes y después—c. a. v.	2	Navarro y N. Gouz. . .	»
11 4	Cinco mil duros—c. a. v.	3	M. Ossorio y Bernad. . .	»
9 8	Después de la boda—c. o. p. . . .	3	José Campo-Arana. . .	»
4 3	El libre albedrío—c. o. v.	3	Mariano Pina.	»
6 2	Epílogo de una historia—c. o. v. .	3	Luis San Juan.	»
2 a.	Juan Martín, el Empecinado. . . .	3	Sres. Ferrer y Cuartero. .	»
	La fiesta del hogar.	3	D. Joaquín Valverde. . .	Musica
6 4	Los dominós blancos—c. o. p. . . .	3	Sres. Navarete y Pina Dominguez.	Todo.
	Los grandes títulos—c. o. v. . . .	3	F. Perez Echevarria. . .	»
3 4	No contar con la huésped.—c. a. p.	3	Fuentes y Alcon. . . .	»

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

COMEDIAS.

EN TRES ACTOS.

Ataque y defensa.
 A quien Dios no le da hijos...
 Capas y sombreros.
 Amor y miedo.
 Casada, viuda y doncella.
 El oficialito.
 Embajador y hechicero.
 El rey de los primos.
 Juegos prohibidos.
 A caza de divorcios.
 El pacto con Satanás, en 4 actos.
 Redimir al cautivo.
 Con el credo en la boca, en 2 actos.
 El libre albedrío.

EN UN ACTO.

No más secreto.
 Manolito Gazquez.
 Juan el perdido.
 Estrupicios del amor.
 Aquí paz y después gloria.
 Un contrabando.
 Cosas de locos.
 E. H.
 Carambola y palos.
 Las cuatro esquinas.
 Suma y sigue.
 Las plagas de Egipto.
 Escuela normal.
 Lluvia de oro.
 La novia del general.
 Ya pareció aquello.

ZARZUELAS.

EN TRES ACTOS.

Giralda.
 La roca negra.
 Si yo fuera Rey!
 Un trono y un desengaño.
 Aventuras de un joven
 honesto.
 Los Dioses del Olimpo.
 Las Georgianas.
 La vida Madrileña, en 4
 actos.
 La sota de espadas.
 Los comediantes de antaño.

EN DOS ACTOS.

Colegiales y soldados.
 Enlace y desenlace.
 El sordo.
 Bruschino.
 Francisco, Dux de Ve-
 nencia.
 La gata de Mari-Ramos.

EN UN ACTO.

Al amanecer.
 ¡Diez mil duros!
 El joven Virginio.
 El niño.
 Compromisos del no ver.
 Los peregrinos.
 Influencias políticas.
 Matar ó morir.
 Bazar de novias.
 Los rayos del sol.
 El hombre es débil.
 Mesa revuelta.
 La conlitera.

55-6

LA CONFITERA,

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

DON MARIANO PINA,

MUSICA DE

D. FRANCISCO A. BARBIERI.

Representada por primera vez en Madrid, en el TEATRO DE LA
COMEDIA, el 22 de Diciembre de 1876.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1876.

PERSONAJES.

ACTORES.

DELFINA.....	SRTA. MORERA..
NICASIA.....	SRA. VALVERDE..
QUINTIN.....	Sr. ZAMACOIS..
PORFIRIO.....	Sr. JOVER..

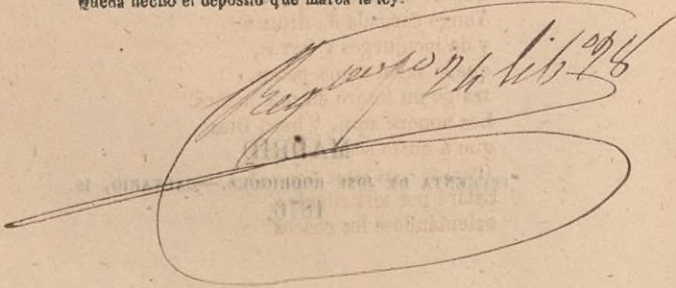
Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



ACTO UNICO.

Taller de un constructor de figuras de cera. Dos puertas á la izquierda del actor y otra al foro. Á la derecha, ventana. En el mismo lado una figura de cera, que representa una mujer sobre un pequeño pedestal como ruedas. Mas allá otra, que representa un moro. Ambas están en pabellones separados, con cortinas, que las ocultan á su tiempo. En el resto de la habitacion sillas, una mesa, libros, bustos, armaduras y retratos.

ESCENA PRIMERA.

NICASIA, despues PORFIRIO.

NICASIA. (Saliendo por el foro, con frascos de cristal y envoltorios de papel en una pequeña cesta.)

Ay! la que descanso quiera,
que no sirva á ningun sabio.

Vengo cargada de drogas

y de menjerges y tarros,

que si valen como pesan,

traigo un tesoro en mis manos.

Los pondré aqui, y haga Dios

que á gusto sean del amo.

(Pone la cesta sobre la mesa.)

Estará por allá adentro,
calentándose los cascos

con sus libroles en folio
y sus viejos calendarios.
Pobre señor! perdió el juicio,
hace ya más de tres años,
y estuvo en un manicomio
parte de ellos encerrado,
y cada día que pasa,
tiene el caletre más vano.
Habla solo, y permanece
en el taller encerrado
las horas muertas, y canta,
y entabla amorosos diálogos
con las figuras de cera,
que vende á precio tan alto.

Porque eso sí, él perdió el seso,
mas como artista es un pasmo.

Voy á quitarlas el polvo. (Coge el plumero.)

Qué moro tan bien plantado!

qué expresion en sus facciones,

y qué boca y qué mostachos!

Y el muy tunante me mira

con una sorna, que... vamos,

si tuviera movimiento

era cosa de adorarlo.

PORF. (Por la izquierda leyendo un papel.)

«Dos litros de trementina y

»un kilo de cremor tártaro.»

(Viendo á Nicasia.)

Qué hace usted aquí?

NICASIA.

Yo...

PORF.

No he dicho

que este estudio es un santuario,

accesible solamente

para magnates y sabios?

NICASIA.

Se me figuró que el moro

necesitaba un repaso

de limpieza.

PORF.

Ya otras veces

cogí á usted manoseándolo.

NICASIA.

Pero no le he roto nada.

PORF.

Basta. Hizo usted los encargos?

NICASIA.

Ahí están. ;

- PORF. Enhorabuena.
Pues á rezar el rosario
allá...
(Señalando la segunda puerta izquierda.)
- NICASIA. No escuchaba eso
cuando hace veintiseis años...
- PORF. Dejémonos de efemérides,
y adentro.
- NICASIA. Recuerdo amargo!
Penetré aquí cera virgen!
- PORF. Y se ha vuelto usted emplasto.
Adentro digo.
- NICASIA. Ya voy,
aprendiz de nigromántico. (Vase.)

ESCENA II.

PORFIRIO.

La muy sándia!... bueno fuera
que con sus dedos profanos
destruyese en un momento,
lo que es mi sublime encanto,
mi obra maestra, mi triunfo
de consumado estatuario...
en cera. Aquí está, perfecto
y prodigioso retrato
de la linda confitera
que me tiene trastornado. (Señalando la figura.)
Como el bello original
de mi pasión no hace caso,
he construido este facsimile,
que no discrepa en un átomo,
y para que la ilusión
sea perfecta y goce el ánimo,
miro todas las mañanas
el limpio traje y tocado
que lleva el original,
y como tengo un vestuario
idéntico, que por suerte
no es numeroso, le planto
al facsimile otro igual,

y complemento el engaño.

Ah!... y dentro tiene una gaita
que imita su acento grato,
con resorte en el estómago.

Véanlo ustedes, en tocándolo...

(Toca el resorte y suena un oboe con la música de
«Para vos, para vos será» de El Postillon de la
Rioja.)

Qué tal? Para mí será:

lo significa bien claro.

Sublime!... soy el artífice
del siglo. Para probarlo,
he acercado algunas veces
ese rostro nacarado

á las ventanas, y vi

á más de un mozo gallardo

echarla tiernos requiebros,

y llamarla entusiasmado:

Delfinita, que es el nombre

de la que fabrica empachos.

Ahora preocupa mi mente

un proyecto extraordinario.

Si yo pudiera dar vida

á ese cuerpo inanimado!...

Por qué no? Pigmalion,

escultor de tres al cuarto,

á Galatea dió el ser,

y era una estatua de mármol.

Siendo ésta de estopa y cera,

sustancias al menor pábulo

inflamables, es más fácil

lograr igual resultado.

Aquí tengo la receta,

copiada de un libro mágico,

y allí están los ingredientes,

según ella, necesarios

para fabricar un alma,

que haga de este un ser humano.

(Examinando los papeles y tarros de la cesta.)

«Vinagre...» esto es para darle

fortaleza. «Raíz de plátano...»

La dulzura. «Agua de jarra...»

Para que no sea de cántaro
el alma. «Aguarrás...» En fin,
lo que marca el formulario.
Lo pongo en el alambique
que ya tengo preparado,
y nada pierdo en hacer
este científico ensayo,

ESCENA III.

DICHO, NICASIA.

NICASIA. Cuándo piensa usted almorzar?

PORF. Nunca.

NICASIA. Uff!... qué genio tan áspero!

Ya hace días que está usted
insoportable.

PORF.

(Qué hago
para que esta vieja insólida
no se entere?...) Aún es temprano.
Bájese usted á la cueva,
y prosiga embotellando
el vino que ayer tranjeron.

NICASIA. Al punto voy. (Maquina algo,
pero yo andaré muy lista
y fisgaré sus amaños.) (Vase por el foro.)

PORF.

No hay que perder un momento.
(Poniendo en su sitio la figura que arrastró unos
cuantos pasos sobre su pedestal, al principio de la
escena.)

Ven, joyel predestinado...
Espera y no te impacientes,
que pronto volveré ufano,
á darle fuego á tus ojos
y contoneo á ese garbo.
(Coge la cesta y vase por la segunda puerta de la
izquierda.)

ESCENA IV.

DELFINA, por el foro.

MUSICA.

Es mi estado el de soltera,
y soy buena con exceso;
de ejercicio confitera
en el barrio del Progreso.
El que quiere un dulce grato
y mi habilidad ocupa,
cuando yo le arreglo un plato,
hasta los dedos se chupa.

Porque el acíbar,
tocándolo mis manos
se vuelve almíbar.
Hago mermelada,
flan y huevo mol,
y me encargan yemas
para el gran Mogol.
En las peladillas
yo soy la especial,
y en batir natillas
no encontré rival.

Tic... tac... tic... tac... (Batiendo.)

Mi paleta vuela, vuela...
más limón y más canela.

(Probando el dulce.)

Ay qué rico!

qué primor!...

Quién no se relame
con tan buen sabor?

Cuando estoy en la trastienda
envolviendo caramelos,
los que llegan á mi tienda,
de mirar se quedan lelos.
Y si formo un ramillete
de alfenique y dulces secos,
los que asisten al banquete

se disputan mis muñecos.

Porque es lo grande,
que el yeso da en mis manos

azúcar cande!

Hago mermelada,
flan y huevo mol, etc.

HABLADO

Pues franca la puerta hallé,

hice bien en penetrar,

y así podré averiguar

la traicion que sospeché.

Aunque soy la confitera

de más dulce condicion,

hoy ágría mi corazon

ansiedad amarga y fiera.

Amo á un bello Lucifer,

estudiante de farmacia,

y el tuno ha dado en la gracia

de mirar á otra mujer.

Y esa que tanto le afana,

vive, á no dudar, aquí;

porque mil veces le vi

acechando esa ventana.

Y como no entra en mi credo

tomar engrudo por crema,

adopto el mejor sistema

para aclarar este enredo.

Si me pudiera entender,

para lograr mi deseo

con la criada... á nadie veo.

(Viendo la figura.)

Ah, si; allí hay una mujer.

Señora?... (No me contesta.

Será sorda?) Vi la entrada

franca...

(Haciéndole señas.) Tambien ciega... nada!

Pero qué señora es esta!

(Levantándole el velo.)

Cielos!... inmóvil... glacial!...
Mas, qué miro!... bueno fuera!..
Justo... já, já... Si es de cera!
Y á esta tomé por rival.
Siento ruido... Jesucristo!
El viejo de pastaflores
que me asedia y enamora.
Pues huyo con paso listo...
Pero si cruzo, me ve...
Ah! detrás de esta cortina.
(Entra en donde está la figura y corre la cortina.)

ESCENA V.

DELFINA, escondida, PORFIRIO, despues NICASIA.

- PORF. (Saliendo con un pequeño alambique.)
Con destreza superfinia
el filtro ya preparé.
Ahora la duda me inquieta,
para llevarme la palma,
de cómo se infiltra el alma;
lo cual no está en la receta.
Pero á la sana razon
debe ocurrir en seguida,
que siendo un vapor la vida,
es por la evaporacion.
No hay más; pongo este aparato
en relacion con la masa,
y el ténue espíritu pasa
á animarla en breve rato.
(Mete parte del alambique por entre las cortinas.)
Y si da vida ese aliño
pondré en *La Correspondencia*,
«Ganga. Se da la existencia,
naciendo vestido el niño.»
- NICASIA. (El dislate ó brujería
que maquine lo he de ver.)
(Atraviesa la escena, y se queda observando de-
trás de la puerta segunda izquiera. Preludio de
la orquesta.)
- PORF. Siento embargado mi ser

por la más dulce alegría.
Y oigo melódico son
que desde los cielos llega,
avisando que aquí pega
una tierna invocación.

MÚSICA.

Imágen bella,
naciente estrella
que yo formé.

Eh!...

Me parecía
que se movía,
más me engañé.

Estátua helada,
que vida ansiada
vas á lograr...

Ah!...

Ya obra el brevaje,
pues el ropaje
miré ondular.

Voy á inquirir,
voy á indagar.

(Descorre la cortina y aparece Delfina sobre el pedestal en lugar de la figura.)

Aún no muestra movimiento,
pero tibia está su tez.

(Quitándola el velo y tocando la frente.)

DELFINA. (Ya comprendo el loco intento
de este estólido Noé.)

PORF. Quiero ver si en el resorte
el espíritu influyó.

(Apretándola con un dedo en el estómago.)

DELFINA. Ay!

PORF. Oh júbilo! ya habla.

El prodigio se cumplió.

Ya es humano ser

por mi habilidad!

Voy á enloquecer

de felicidad.

- DEL F. (Para trasponer
sin dificultad,
fuerza es sostener
ésa necedad.) (Baja del pedestal.)
- NICASIA. (Cielos, en la casa
anda Satanás!) (Cierra la puerta.)
- PORF. Ya se mueve majestuosa!
- DEL F. Santo Dios, qué siento aquí?
(Señalando el corazón.)
- PORF. Es la vida bulliciosa
que circula ya por tí.
Dime si late
tu cerebelo.
- DEL F. Ya estoy en punto
de caramelo.
- PORF. Dí lo que anhela
tu nuevo ser.
- DEL F. Hecha un almibar
vóilo á exponer.
Quiero ser de hechicero semblante,
graciosa, elegante,
melosa y jovial.
Y ligera, mudable y coqueta,
perder la chaveta
por todo galán.
Ostentar aderezos muy ricos,
y ver que los chicos
se mueren por mí,
y bailar con primor habaneras,
mazurka, boleras,
la polka y schotiz.
lará, lará... larí, larí... (Bailando.)
- PORF. Al mirarla mi vista anhelante
graciosa, elegante,
melosa y jovial,
si me mima gachona y coqueta,
mi pobre chaveta
se va á trastornar.
Ay! qué rostro y qué cuerpo tan ricos,
y qué piés tan chicos
y qué polvorin!
Á bailar voy de gusto habaneras,

mazurka, boleras,
la polka y schotiz.
lará, lará... larí, larí... (id.)

HABLADO.

- Delf. En dónde estoy?
Porf. En mi casa,
que es tuya desde este instante.
Delf. Y tú, quién eres?
Porf. Yo? Un sabio,
miembro de diez sociedades
científicas.
- Delf. Es decir,
un chistera cursilánimi.
Porf. Eh!... (Como hoy se suelta á hablar
no hay que extrañar su lenguaje.)
Delf. Pues si he de vivir contigo,
necesito otro menaje. (Mirando la habitación.)
Porf. Bien.
Delf. Este está muy tronitis.
Porf. (En dónde aprendió esas frases!)
Delf. Quiero tapices de seda,
y butacas y divanes.
Porf. Los tendrás.
Delf. Desde ahora mismo.
Porf. Pero...
Delf. No hay que replicarme,
ó te alumbro. (Amenazándole.)
Porf. (Me parece
que le eché mucho vinagre.)
Luégo iremos al registro
civil para empadronarte.
Delf. Pero explicame el fenómeno
que yo no puedo explicarme.
Porf. Nada, que te he dado á luz
de la manera más fácil.
Delf. Eres tú mi madre?
Porf. Quía!
Por mi sistema flamante,
se aumenta el género humano,

- sin necesidad de padres.
- DELF. Bien, pues cómprame un reloj
con su leontina, diez trajes,
un aderezo de perlas
y otro de gruesos brillantes.
Anda pronto.
- PORF. Pero, chica,
piensas que soy un magnate?
- DELF. Todo eso está muy barato.
- PORF. Sí, justo, casi de balde.
(Lo que es la inocencia!)
- DELF. Quiero
vestir con lujo elegante,
y mirarme rodeada
de lisonjeros galanes,
á quienes abraza el fuego,
en que mi corazón arde.
- PORF. (También se me fué la mano
en el aguarrrás.)
- DELF. Qué haces
ya parado?
- PORF. Es que tú quieres...
- DELF. (Lo que quiero es que te marches.)
- PORF. Ricas joyas y vestidos
que yo no puedo comprarte.
- DELF. Por qué?
- PORF. Porque no soy príncipe.
- DELF. Ya! Eres un viejo silbante,
más pobre que Carracuca.
- PORF. Chica, por los santos mártires!
afina más tus palabras.
- DELF. Aflojas la mosca?
- PORF. Dale!
- DELF. Me regalas la existencia,
para matarme de hambre?
- PORF. Vivirás con la ambrosía
de mi amor puro y constante.
- DELF. Muy rica!... pero te advierto,
que no me gusta siambre.
En fin, si estás arrancado
y no puedes redondearme,
cómprame confites, flores...

PORF. Flores?... Bellas y fragantes las traeré, para que envidien tu peregrino semblante.

DELFI. Bien; ahora mismo.

PORF. En seguida.

DELFI. (Gracias á Dios!)

PORF. Pero ántes, entra en ese cuarto.

DELFI. Yo!

Para qué?

PORF. Para encerrarte.

DELFI. (Esta es más negra!)

PORF. No quiero

que si viene algun pillastre, abuse de tu inocencia.

DELFI. Si no recibiré á nadie.

(En buen lance me he metido!)

PORF. Vamos.

DELFI. (Hay que resignarse,

y forzar la cerradura,

si puedo, para escaparme.)

PORF. Adentro.

DELFI. Volverás pronto?

PORF. Seré listo como el aire.

(Váse Delfina por la primera puerta izquierda, da la que Porfirio echa la llave, dejándola puesta.)

Así... y para que Nicasia no la atisbe, si vuelve ántes que yo, condeno esta otra puerta, y me llevo la llave.

(Coge el sombrero y váse por el foro, cerrando la puerta con llave.)

ESCENA VI.

QUINTIN, saliendo por la ventana.

MÚSICA.

Yo nací con mucha gracia y gran saber,
y estudiante de farmacia quise ser.

Tengo el aire que se indica en un dandí,
y regento una botica en Chamberí.

Le entregué á una confitera el corazon,

al venderme zalamera un mogicon.

Desde entónces me domina el malestar,

y despacho por quinina rejalgara.

Paso el tiempo, nunca parvo,

con el nitro y el ruibarbo.

Los preparo y entra en turno

el extracto de Saturno.

Y el pensar me desespera

en la ingrata confitera.

Sin que alivie mi desgracia,

ni consuele mi dolor,

el maná de la farmacia,

ni el confite del amor.

—

He perdido la costumbre de dormir.

y me ya la pesadumbre á diluir.

Por los ayes con que ahueco el esternon,

no le queda á mi chaleco ni un boton.

Advirtiéndolo asombroso de mi mal,

gruñe ya mi caviloso principal.

Y al mirar que no doy cuenta de mi ser,

anteayer me dió una afrenta su mujer.

Paso el tiempo, nunca parvo,

con el nitro y el ruibarbo, etc.

HABLADO.

Como está en el entresuelo

esta ventana fatal,

no sé si hago bien ó mal,

pero por ella me cuelo.

Nadie... ah! no, un moro enemigo,

de los que fabrica en cera

ese viejo calavera.

(Dirigiéndose á la figura de cera.)

Muy buenas tardes, amigo.

Soy Gonzales, don Quintín,

bachiller en mi carrera,

y por una confitera
tengó perldido el magin.
La adoré necio y miope,
creyendo en mi tierno anhelo,
que era tocino del cielo,
y me salió un mal arlope.
De su liviandad ufana
me la pega con un viejo,
y con cinico despejo
me insulta en esa ventana.
Porque insulto es á mi ver,
el mirarme fijamente,
y escuchar mi voz doliente,
como quien oye llover.
Y como hoy, hecho un veneno,
la he visto entrar sin desden,
he querido entrar tambien,
y le voy á dar el trueno.
Ya escucho... supremo instante!
Para que no me lo nieguen,
me ocultaré ántes que lleguen,
y los atrapo infragante.
(Se oculta en donde está la figura del moro y corre la cortina.)

ESCENA VII.

DICHO, NICASIA.

NICASIA. No salgo de mi estupor!

Ya no están... Adónde han ido?

Lo he visto, me he convencido

de que es brujo mi señor!

La que de cera y crepé

era insensible muñeca,

en ser viviente se trueca

moviéndose por su pie!

Y ese diabólico juego

de efecto tan inmediato,

se hizo con este aparato,

que aún conserva vivo el fuego.

Con su magia prodigiosa

animó en un periquete,
la que es ya como un trinquete,
jóven, fuerte y vigorosa.
Y el filtro que lo alcanzó,
aún lo siento borbotar ...
Si yo pudiera animar
á ese moro... Y por qué no?
Haré la prueba ahora mismo,
y si á mi interés responde,
logro... pero no sé en dónde
se le pone el mecanismo.
Y eso es importante... Bah!

(Cogiendo el alambique.)

Lo acercaré á la figura,
y si es de ley la diablura,
surtirá su efecto... Ah!

(Al descorrer la cortina, Quintín, vestido exactamente como la figura del moro, salta desde el pedestal.)

QUINTÍN. No temas, cristiana,
y escucha tranquila.

NICASIA. Dios santo! Era cierto!
Se mueve y anima!
Ay!... agua!

QUINTÍN. Qué tienes?

NICASIA. Se anubla mi vista...
Sostenme, y respeta
la santa doctrina.

QUINTÍN. (Pardiez! Se desmaya! (Sosteniéndola.)

Su mano está fría.) (Cogiéndosela.)

NICASIA. El dedo de enmedio
descríspalo y tira.

QUINTÍN. Así?...

NICASIA. Más suave.

QUINTÍN. (Parece una viga!)

NICASIA. Lo miro y lo dudo!

QUINTÍN. La cosa es sencilla.

NICASIA. Ya no eres de cera?

QUINTÍN. (Qué dice? Esta lila
supone que el moro

viviente se agita.)

NICASIA. Alientas y hablas?

- QUINTIN. (Qué horrible es la indina!)
NICASIA. Y escuchas mi acento?
QUINTIN. Cual plácida lira.
NICASIA. Y qué te parece
mi cara encendida?
QUINTIN. Emplasto secante
de cardos y ortigas.)
Esencia de rosas.
NICASIA. Me embriaga la dicha!
Ay! Sientes mi mano?
QUINTIN. (Lo mismo que lija.)
NICASIA. Percibes con ella (Tocándole.)
crisparse tus fibras,
y el pecho anegarte
un mar de fatigas?
QUINTIN. Sí, mas no me toques.
NICASIA. Por qué, mi ismaelita?
QUINTIN. Porque soy un moro
de muchas cosquillas.
NICASIA. Y qué guapo eres!
QUINTIN. Tal cual.
NICASIA. Qué sonrisa
y qué ojos tan chuscos!
QUINTIN. Lo sé, por desdicha.
Hablemos ahora
de cierta individuo...
NICASIA. No quieres primero
hacer por la vida,
con un pisolabis?
QUINTIN. Muy bien vendría.
NICASIA. Pues voy á traerte...
QUINTIN. Cualquier golosina.
NICASIA. Pasteles, cangrejos,
buen vino y rosquillas.
QUINTIN. Corriente... y de postres
un par de gallinas.
NICASIA. De cuanto yo tenga,
tu boca es medida.
QUINTIN. Y dí, de esta casa
do está la familia?
NICASIA. Estamos solitos.
QUINTIN. (La Virgen me asista!)

NICASIA. Espera, real mozo,
que vuelvo en seguida.
(Váse por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA VIII.

QUINTIN, DELFINA.

DELF. (Asomándose por el tragaluz que hay sobre la puerta.)

(Aquí hablan... con el auxilio
de una mesa y una silla
me he podido encaramar...)

QUINTIN. Magnífico! esa estantigua
me dará de sobremesa
cuantas noticias la pida.

DELF. (No hay nadie... ah! sí, un musulmán.
Si él me pusiera en franquía...
Voy á intentarlo.) Eh! majoma?

QUINTIN. Oigo una voz femenina.
(Mirando á todos lados.)

DELF. Aquí, morito.

QUINTIN. (Santiago!
Es ella! no hay duda.)

DELF. Mira,
si abres al punto esa puerta,
te regalo unas pastillas
de ipecacuana.

QUINTIN. Si, eh?
(No te espera mala pildora!
Ni me conoce!)

DELF. Te avienes?

QUINTIN. Con gran placer.

DELF. Pues aviva.

QUINTIN. Si no hace Dios un milagro,
poniendo coto á mi ira,
va á haber aquí una catástrofe
que aterrorice á la villa.
(Cantado. Música de la ópera Otelo.)

*Morró, má vindicato,
é dopo lei morró...*

(Hablando y abriendo la puerta.)

- Sal, primor.
Delf. (Saliendo.) Te doy las gracias,
y adios, que estoy muy de prisa.
QUINTIN. No quieres que goce un rato
de tu amable compañía?
Delf. Bien quisiera, pero tengo
que hacer.
QUINTIN. (Mi mano se crispa,
y afañosa busca el pomo
del puñal.)
Delf. Hasta la vista.
QUINTIN. Óyeme. (Con fingida dulzura.)
Delf. Ya estás pesado.
QUINTIN. (Deteniéndola con furor.)
Óyeme y tus ojos fija.
Delf. Esa voz...
QUINTIN. Oye y disponte
á morir.
(Tirando del puñal, que tiene por hoja un pedazo
de caña.)
Delf. (Cayendo de rodillas.) Ah!...
QUINTIN. No hay tu tia.

MUSICA

- Trágico fin
vas á tener.
Yo soy Quintin;
mirame bien.
Puedes rezar,
ya no hay perdon;
voy á pinchar
tu corazon.
Delf. Ten, por piedad,
la operación.
QUINTIN. Á qué penetraste aqui?
Delf. Celosa estaba de ti.
QUINTIN. No sirven frases de miel.
Delf. Sostengo que te soy fiel.
QUINTIN. Lo juras?
Delf. Ve la señal.

(Besando la cruz que hace con los dedos.)

QUINTIN. Pues guardo el fiero puñal.

DELF. Loca por tu cariño
siempre voy tras de ti.

QUINTIN. Como si fuera un niño,
mandas, ay! niña, en mí.

Niña, niñita,
cuando me miras con ese afán,
nena, nenita,

de mi alma tiras con tu mirar.
¡Ay!

Mírame así,
mírame más,
con el tilin
que Dios te da.

Ay! qué placer,
ay! qué trágica
siento en mí ser
con tu tilin.

DELF. Niño, niñito,
cuando me miras con ese afán,
nene, nenito,
de mi alma tiras con tu mirar.

¡Ay!

Mírame así,
mírame más
con el tilin
que Dios te da.

Ay! qué placer,
ay! mi Quintín,
siente mi ser
con tu tilin.

ESCENA IX.

DICHOS, PORFIRIO, con un ramo de flores.

HABLADO.

PORF. (Le traigo un ramo de flores
frescas como sus mejillas.

- Cielos, qué miro!)
- QUINTIN. Otro abrazo.
- PORF. También el moro respira!
- QUINTIN. Con la magia de esos ojos me das una nueva vida.
- PORF. (No hay duda! era tal la fuerza que los álcalis tenían, que en lugar de un alma, han hecho dos.)
- DELFI. Yo bailo de alegría.
- Lará lá... (Cogiéndolo por la cintura y bailando.)
- PORF. (Y el mameluco es pegajoso!) Eh!... familia?... Qué escándalo es este?
- DELFI. (El viejo!)
- PORF. Te parece ¡voto a cribas! que te he dado la existencia, para bailar seguidillas?
- DELFI. Yo...
- QUINTIN. Qué escucho! Usted es su padre?
- PORF. Puedo decirlo.
- QUINTIN. Oh! delicia!
- PORF. Y tuyo también.
- QUINTIN. Canastos!
- PORF. Eres fruto de la misma... ebullición.
- QUINTIN. No comprendo...
- PORF. Que sois gemelos.
- DELFI. Delira!
- QUINTIN. Si yo nací en Castrourdiales y esta en Arganda.
- PORF. No implica.
- QUINTIN. No puedo hacerla mi esposa!
- PORF. Tú!... un moro!... Si lo imaginas te bautizo de un trancazo.
- QUINTIN. Es nuestro Adán!
- DELFI. Tal porfía!
- El señor será un adán, pero no es el de la Biblia.
- QUINTIN. Explica...
- DELFI. Que por meollo tiene compota de guijas.

- QUINTIN. Está chiflado!
- PORF. Insolente!
- DELFI. Y le ha dado la manía,
por creer que aliento presta
á maniquís de estearina.
- PORF. (Haga usted almas para esto!)
Ya niega ensoberbecida
su prosapia!
- DELFI. Si obcecado
lo sueña usted todavía,
examine la muñeca
que hay detrás de esa cortina.
- PORF. La muñeca deslenguada
y bachillera engreida
lo eres tú, pero conmigo
no valen artes ladinas.
- QUINTIN. Hombre!... vuelva usted en sí,
y convéznase...
- PORF. (Mirando.) (San Dimas!
Qué estoy viendo! Tal dualismo!
La nueva.. (Señalando á Delfina.)
(Id. á la figura.) y la primitiva!
y yo dejé sólo una,
y encerrada.)
- DELFI. Era mentira?
- PORF. (Ah! ya caigo... esto obedece
á ley orgánico-física.
Yo me la dejé crisálida
envuelta en celda tupida,
y rompiendo aquella cárcel,
es ya mariposa lista.
Justo, es decir, que ha soltado
el cascarón.)
- QUINTIN. Aún vacila!
- PORF. Comprendo la transición,
y hoy mismo se verifica
nuestro enlace.
- DELFI. Já, já! el nuestro!
- QUINTIN. Piensa usted, viejo polilla,
que esta opiata de claveles
se hizo para esas encías?
- PORF. Cállate, tú, abencerraje!

QUINTIN. Pues no callo, troglodita,
porque soy yo el que me caso
con ella.

PORF. Tú!

DELF. Y muy de prisa.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, NICASIA.

NICASIA. Ya está servida la mesa.
(Cielos!)

PORF. Se queda usted bizca,
al mirar que esas figuras
se mueven?

NICASIA. Sí...

PORF. Por desdicha,
crié cuervos... ó es igual,
crié moros, que me lisian.

QUINTIN. Pero hombre...

NICASIA. Por qué?

PORF. Ese ingrato,
que cuanto me debe olvida,
quiere casarse...

NICASIA. Con quién?

PORF. Con Delfina.

QUINTIN. Y qué?

NICASIA. (Echo chispas!)

(Ap. á Quintin.) (Dime, traidor sarraceno,
se acostumbra en morería
consentir á las doncellas
y jugarlas estas quinolas?)

QUINTIN. (Id. á Nicasia.)
Allí á las que de esa estampa
de chochez demuestran síntomas...

NICASIA. Les darán explicaciones.

QUINTIN. Quiá! no, les dan estrignina.

NICASIA. Bandido!

QUINTIN. (Á Delfina.) Coge mi brazo,
y andando.

NICASIA. Antes me hacen trizas.

DELF. Eh! qué?

- PORF. (Ap. á Nicasia.) (Déjelos usted...
irán á la vicaría,
y como él es mahometano,
no hallarán quién los bendiga,
y tendrán que regresar
á esta casa.
- NICASIA. (Id. á Portirio.) Cá! sardina
que lleva el gato...
- DELF. (Á Quintín.) Uniremos
farmacia y confitería,
y unos mismos parroquianos
nos darán ganancia fija.
Yo haré melindres de Yepes,
y suspiros de arropía,
tentaciones de canela
v carinitos de piña.
Y al que yo enferme de empacho...
- QUINTIN. Magnesia inglesa por libras.

MUSICA.

- DELF. (Al público.)
Nuestras dichas serán aún mayores
si aquestos señores
nos quieren honrar,
y con dulces y pródigas manos,
de ser parroquianos
nos dan la señal.
- Todos. Lará, lá, lá, lá...

FIN DE LA ZARZUELA.

ZARZUELAS.

2	3 c.	¡A España!.....	1	D. Navarro y Hernandez	L. y M.
		Als lladres.....	1	Benito Monfort. ...	Música
		Bromas pesadas.....	1	Navarro y Valle.....	L. y M.
		Cuidado con los estudiantes...	1	Augusto Mádan.....	Libro.
		El can-cán.....	1	Augusto Mádan.....	Libro.
2	3 c.	El sargento Boquerones.....	1	SS. Cuartero y Hernandez	L. y M.
4	1	El talisman conyugal.....	1	Srs. Mádan y Vilamala..	L. y M.
		En la venta.....	1	I. Hernandez.....	Música
3	2	Este coche se vende.....	1	Sres. Mádan y Estellés..	L. y M.
		Francisco Esteban.....	1	Hermanos Fernandez.	Musica
4	2	Genio y figura hasta la sepul- tura.....	1	Mádan y Hernandez..	L. y M.
2	2 c.	Guzman el Bueno, <i>ópera</i>	1	Arnao y Breton.....	L. y M.
		La confitera.....	1	Pina y Barbieri.....	L. y M.
		La esposa de Putifar.....	1	D. Augusto Mádan.....	Libro.
7	3 c.	La jaula de locos.....	1	Ricardo de la Vega..	Libro.
		Las redes del amor.....	1	Augusto Mádan.....	Libro.
		Los cómicos en camisa.....	1	Augusto Mádan.....	Libro.
		Los tres Adanes.....	1	E. Navarro Gonzalvo..	L. y M.
		Llueven huéspedes.....	1	Augusto Mádan.....	Libro.
3	2	Percances matrimoniales.....	1	Augusto Mádan.....	Libro.
2	1	Tres ruinas artísticas.....	1	Lastra y Chueca....	L. y M.
8	3 c.	Una tiple de café.....	1	B. de C. y Espino....	L. y M.
		El gran suplicio.....	2	Augusto Mádan.....	Libro.
		Los pajes del Rey.....	2	C. Ondrid.....	Música
		Nacer en martes.....	2	Sres. Pacheco y Arche..	L. y M.
		Novio y marido.....	2	Nav. y N. Gonzalvo..	Libro.
		Novio, padre y suegro.....	2	D. Augusto Mádan.....	Libro.
3	6 c.	Una aventura en Siam.....	2	Sres. Búrgos, Navarro y Hernandez.	L. y M.
		Viaje en globo.....	2	D. Augusto Mádan....	Libro.
		A China.....	3	Augusto Mádan.....	Libro.
		Azulina.....	3	Sres. Liern y Monfort..	L. y M.
12	4 c.	El Mesías—o. v.....	3	Haro y Cabas.....	L. y M.
7	2	El siglo que viene.....	3	Carrion y Coello....	Libro.
11	4	Los contrabandistas.....	3	Pastorlido y Offen- bach.....	L. y M.
		Rosa.....	3	D. Augusto Mádan....	Libro.
		Rosicler y Tulipan—a. p.....	3	Sres. Pina Dominguez y Lecoq.....	L. y M.
		Sobre ascuas.....	3	Álvarez y Lecoq....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.